



Mensaje diario para el domingo, 4 de agosto de 2013

Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías

Tu que te desesperas, ¡mírame a los ojos!

Tu que te perturbas, ¡mírame a los ojos!

Tu que vives el calvario de la vida terrenal, ¡mírame a los ojos!

Tu que sientes que toda está perdido, ¡mírame a los ojos!

Tu que piensas que no serás salvado por Mi, ¡mírame a los ojos!

Tu que pierdes las fuerzas y el valor de seguirme, ¡mírame a los ojos!

Tu que estás en el camino de la transformación, ¡mírame a los ojos!

No me dejes de contemplar y ¡mírame a los ojos!

Confirma tu permanencia en Mi y ¡mírame a los ojos!

Sacia la sed de tu espíritu en Mi Corazón y ¡mírame a los ojos!, porque Yo te confortaré y contigo sostendré la cruz que debes cargar hasta el fin de la meta.

Siempre búscame y ¡mírame a los ojos!

Estoy aquí, ¡mírame a los ojos!

Fortalece tu fe y pierde tus miedos, ¡mírame a los ojos! y siempre dime sí a pesar de tu soledad, de tu cansancio, de tu inquietud.

¡Mírame a los ojos!, porque conocerás el poder de Mi Misericordia para ti.

¡Mírame a los ojos! y no te olvides de Mi.

¡Mírame a los ojos! y encuentra la Luz Salvadora de Mi Corazón.

¡Mírame a los ojos! y confíesate Conmigo, Yo te sé muy bien.

¡Mírame a los ojos y abandónate en Mi!

Bajo la Gracia del Padre, sean bienaventurados.

¡Gracias por recibir Mis palabras en el corazón!

Cristo Jesús.